

Bilbao fue Budapest

Antonio Isasi Isasmendi volvió al lugar del rodaje de "Rapsodia de sangre"

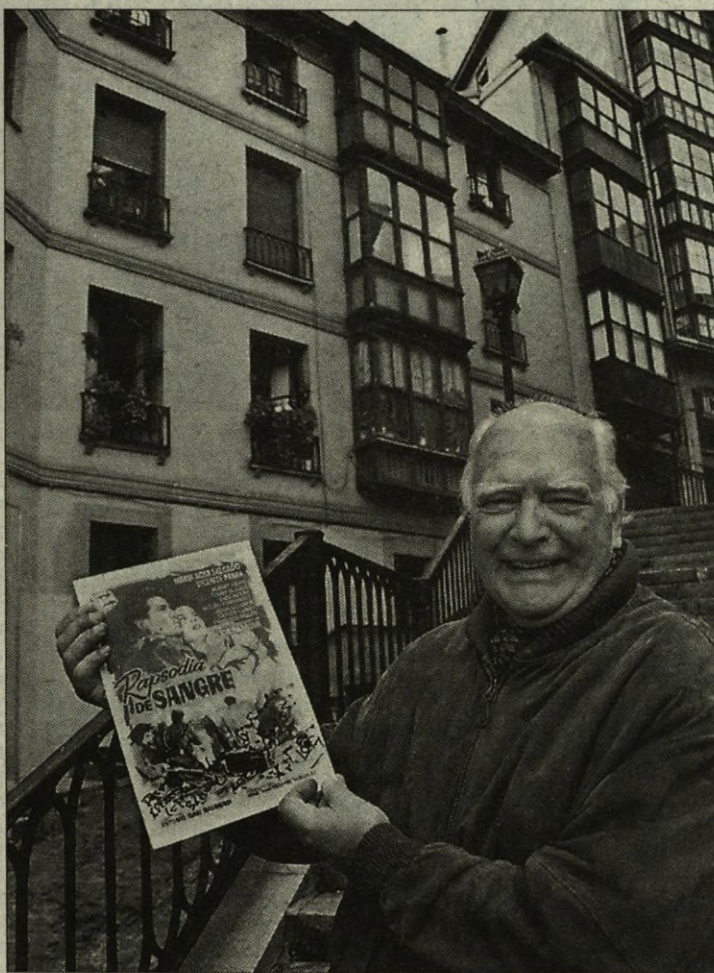
Alberto López Echevarrieta

CUARENTA y cuatro años después del rodaje de la película "Rapsodia de sangre", su director, Antonio Isasi Isasmendi, volvió a visitar el lugar donde registraron los momentos más vibrantes de este film que, a mediados del mes pasado, inició el ciclo "Bilbao, versión original" que se ha visto en el Arriaga.

Antonio, nacido en Madrid en 1927, es de origen vasco como lo delatan no sólo los dos apellidos primeros, sino los restantes, Lasa y Aróstegui. "Tengo una afinidad familiar con Bilbao. Nací en Madrid por casualidad y mi vida profesional ha transcurrido en Barcelona".

Subía las primeras escalinatas de Begoña de dos en dos de contento. Se le iluminaban los ojillos, cansados del traqueteo de muchos años dirigiendo en sus películas a intérpretes internacionales de la talla de **Elke Sommer** en la plenitud de su belleza, **Gary Lookwok** tras haber trabajado con **Kubrick** en "2001, una odisea del espacio", **Lee J. Cobb** después de haber querido matar a **Gary Cooper** en "El hombre del Oeste", **Olivia Husley** inolvidable Julieta de **Zeffirelli**... "Allí -me señalaba con una mano-, vivía el pianista que interpretaba Vicente Parra. ¿No había aquí atrás una estación de ferrocarril? Le tuve que cambiar el letrero que tenía sobre la puerta colocando en su lugar otro en húngaro".

Y es que Bilbao fue Budapest en 1957 gracias a la magia del cine. "Elegí esta ciudad porque siempre me ha parecido ideal para representar cualquier población europea. Aquí hay rincones aún por descubrir en el campo del cine. Escogí las calzadas de Mallona, el puente de La Merced y La Naja para hacer discorrir en ellos una histo-



Antonio Isasi Isasmendi convirtió Bilbao en Budapest (Foto ALE)

ria de amor ambientada en la revolución húngara de 1956. Era un alegato anticomunista de los muchos que había por aquella época. Lo ambienté mezclando imágenes auténticas de la revolución que compré en Munich con la ficción que monté en escenarios de Gerona, Barcelona y Bilbao. A cambio tuve que incluir en el reparto a dos intérpretes, **Albert Hehn** y **Lida Baarova**, que resultaron de lo más convincentes".

"Rapsodia de sangre" fue una de las primeras realizaciones de Antonio Isasi, un hom-

bre que empezó montando películas para la legendaria productora "Emisora Films" de Barcelona -resultó ejemplar su trabajo en "Apartado de Correos, 1.001"-, para pasarse a la dirección en 1956 con "Pasión bajo el sol". Su filmografía es plena de éxitos tanto artísticos como comerciales, debido en muy buena parte a su habilidad como montador. Isasi supo siempre dar ritmo a sus historias de forma que los espectadores de sus películas jamás tuvieron la oportunidad de aburrirse.



"Rapsodia de sangre"

No es fácil ver sus primeros títulos sobre todo en TV habida cuenta la aversión que los programadores tienen al cine en blanco y negro, pero "Diego Corrientes", "Tierra de todos" y un largo etcétera, merecen una revisión a fondo para reivindicar la obra de este vasco nacido en Madrid que fue capaz de hacer "La máscara de Scaramouche", "Estambul 65" o "Las Vegas 500 millones" que en nada tienen que envidiar al cine hecho en Hollywood.

Ganador de un Goya que resume una vida dedicada por entero a la industria cinematográfica en sus principales especialidades -guionista, montador, productor y director-, Antonio Isasi gozaba recordando lo que había rodado en aquel Bilbao de 1957. Curiosamente, muchos planos de "Rapsodia de sangre" son irrepetibles porque en el tiempo transcurrido, nuestra Villa ha cambiado mucho. Los antiguos conventos inmediatos al Bilbo Rock, La Naja, la estación del ferrocarril de Lezama... "Aquí -me dice en las calzadas de Mallona-, había un fielato, donde se cobraban los

arbitrios. Lo tuve que transformar en kiosco de periódicos donde un vendedor voceaba los titulares de la prensa húngara". Aquel papel fue interpretado por **Jesús Prados**, artista local que popularizó el personaje de "Chomin del Regato".

Antonio Isasi Isasmendi gozó de un maravilloso día en Bilbao recordando aquella película que **Cesáreo González**, su distribuidor entonces, no promocionó como otros títulos que le dieron mucho dinero. Estrenada en el clausurado Cine Gran Vía, de Bilbao, "Rapsodia de sangre" tuvo una mayor repercusión en el extranjero que aquí. "A él le interesaban más las películas folklóricas y de niños, que eran las que le proporcionaban taquillas millonarias", señala.

Aprovechando la ocasión, el Festival de Cine de Bilbao le hizo entrega del Mikeldi de Honor por haber sido, tras la guerra civil, el primer cineasta que vio las posibilidades cinematográficas de nuestro suelo. Aún nadie soñaba con hacer películas en las que Bilbao fuera Bilbao, con sus problemas.

la boina parabólica

Lucio Araluce

LAS últimas semanas han demostrado, contra todo pronóstico, que la vida es posible sin que haya un presidente con su culo encastado en el sillón de mando del despacho oval. Los destinos de la aldea global, de momento, parece que han seguido más o menos su curso y que la nave va (la música de Nino Rota pueden ponerla ustedes para mayor efecto).

A pesar de sus muchas habitaciones y de la enorme cantidad de plata que brilla en sus vitrinas, la Casa Blanca puede

funcionar perfectamente con un buen interino. Deben ser las virtudes de la administración familiar calvinista. Quizás entre nosotros, lo primero que hubiésemos hecho al vernos sin patrón es tirar la dichosa Casa Blanca por la ventana. Pero, como les digo, hemos sobrevivido a la ausencia de Bush o de Gore (mientras escribo esto ni siquiera los jueces norteamericanos saben a cien-

cia cierta quién es el gran ausente, el presidente ausente, en Washington D.C.).

Lo que no está tan claro es que podamos sobrevivir sin nuestra dosis de televisión. A falta de telebasura en vena, nos enganchamos a los anuncios de detergentes y hasta a las novedades increíbles. No hay tóxico más fuerte que la televisión. Ni anestesia mayor que el dinero que ganan algu-

nos de sus profesionales. Debe ser, por seguir con el símil religioso, un efecto secundario del catolicismo. Somos un animal pecador (de la pradera, que diría Chiquito el filósofo) y consecuentemente nuestro destino pasa por trillar un camino de pecado para luego salvarnos a lo grande.

Enchufa el aparato y me encuentro a Sardá (un tipo al que, hasta hace un par de años, nadie podía confundir con un desaprensivo) superando al más cutre, cínico y estupefaciente Pepe Navarro. La de Sardá no es doble, sino cuádruple o sextuple moral. Contrata a una señora peruana

que representa la cara más abyecta del Perú para que insulte a un abogado abyecto al que él, Sardá, está contribuyendo a lanzar a la fama, y consigue por fin que el abogado le diga a la peruana "sudaca de mierda". Una vez conseguido el insulto, el circo continúa. Y todo por dinero, nada más (tampoco nada menos). Un dinero anestésico que lo emborriona y lo relativiza todo. Porque sin grandes cantidades de guita únicamente harían estas cosas en la televisión local más indigente (esa que en nuestra villa se parece a una versión con boina de *Pink Flamingos*) y por puro placer.

Anestésias